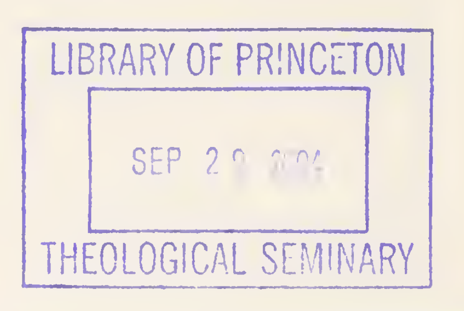

LIBRARY OF PRINCETON
SEP 2
THEOLOGICAL SEMINARY





VERBO

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Octubre 1960

año II — nº 17

LA CIUDAD CATÓLICA

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA

de

LA CIUDAD CATOLICA

Octubre 1960 Año II, nº 17

ÍNDICE

Córdoba 679, esc. 710, Bs. Aires, Argentina - Teléf. 32-6343

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar
Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares

Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina
Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA

LA SEGUNDA JORNADA DE LA CIUDAD CATÓLICA

Con la gracia de Dios, el domingo 18 de diciembre próximo realizaremos, como ya anunciáramos, nuestra Jornada correspondiente al año 1960. La misma tendrá lugar —gracias a la gentileza de los Hermanos Maristas— en el Colegio Champagnat, Montevideo 1050, y se desarrollará de acuerdo al siguiente programa:

A las 8: Misa.

8,45: Desayuno.

9,30: 1ª Exposición. Tema: *El marxismo, "toma de conciencia" de la "civilización moderna"*. Expositor: Dr. Héctor Llambías.

10,30: 2ª Exposición. Tema: *La esencia del pensamiento marxista.* Expositor: Dr. Juan A. Casaubon.

11,30: 3ª Exposición. Tema: *El marxismo en acción en el mundo (comunismo, bolcheviquismo, titismo o comunismos nacionales, etc.). Acción en nuestro país.* Expositor: Teniente Coronel D. Juan Francisco Guevara.

12,15: Los expositores estarán a disposición del público para satisfacer inquietudes, aclarar dudas, ampliar aspectos de los temas tratados, etc.

12,35: Angelus.

12,45: Almuerzo.

13,35: Visita al Santísimo. Breve presentación de la obra de "Adoración nocturna", en Buenos Aires, a cargo del Sr. Goddard.

13,45: Descanso.

14,30: 4ª Exposición. Tema: *Condiciones de eficacia en la*

lucha contra el comunismo. Expositor: Ing. Roberto Pincemin.

15,30: Los asistentes, distribuídos en seis grupos, constituirán "mesas redondas" para discutir el tema de la 4ª exposición.

16,15: 5ª Exposición. Tema: *La formación de los cuadros. La Ciudad Católica.* Expositor: Ing. M. Roberto Gorostiaga.

17,15: Los asistentes, distribuídos en seis grupos, constituirán "mesas redondas" para discutir el tema de la 5ª exposición.

18,30: Bendición.

La elección del tema, actual como pocos, tiene carácter de adhesión al Congreso Mariano. La Iglesia nos exhorta en estos momentos a luchar contra el comunismo ateo en defensa de la Fe, de la Patria, la familia, las libertades legítimas, la propiedad; en una palabra, de todo el orden natural y divino amenazado por aquél en su odio contra Dios y contra Su Obra.

No haremos en esta Jornada una refutación científica del marxismo, pues hace ya mucho que ha sido superado en ese terreno. Se trata de mostrar el mecanismo de la ideología marxista, tan difícil de ser comprendida por muchos, y que es como la clave para entender y saber oponerse eficazmente a la acción del comunismo ateo.

Las sesiones de la tarde tendrán un carácter eminentemente práctico, en consonancia con la finalidad de LA CIUDAD CATÓLICA, que busca formar, no sabios (¿quiénes somos para ello?), sino *prudentes.* Trataremos, pues, de la acción, de la acción del comunismo, de cómo éste procura que actúen quienes no piensan como ellos, y de cómo deben actuar quienes quieran vencer este "satánico azote" que dijo S. S. Pío XI.

Y el mismo Papa, en la Divini Redemptoris, nos recuerda:

"Pero «si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila " el centinela» [1]. Por esto, como último y poderosísimo reme-

[1] Salmo CXXVI - 1.

" dio, os recomendamos, Venerables Hermanos, que en vues-
" tras diócesis promováis e intensifiquéis del modo más efi-
" caz el espíritu de oración unido a la penitencia cristiana.
" Cuando los Apóstoles preguntaron al Salvador por qué no
" habían podido librar del espíritu maligno a un endemonia-
" do, les respondió el Señor: «Tales demonios no se lanzan
" más que con la oración y el ayuno» [2]. Tampoco podrá ser
" vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad sino con
" una santa cruzada universal de oración y de penitencia, y
" recomendamos singularmente a las órdenes contemplativas,
" masculinas y femeninas, que redoblen sus súplicas y sacri-
" ficios para impetrar del cielo una poderosa ayuda a la Igle-
" sia en las luchas presentes, con la potente intercesión de
" la Virgen Inmaculada, la cual, así como un día aplastó la
" cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy segura
" defensa e invencible «auxilio de los cristianos»".

Por ello, para que esta 2ª Jornada de La Ciudad Católica dé todos sus frutos, pedimos a todos los amigos y simpatizantes la preparen con sus oraciones. ¡Qué fuerza hacen ante el trono de Dios las oraciones de los buenos, máxime cuando éstas son presentadas por las manos inmaculadas de Nuestra Señora!

En otro orden, y para un mejor rendimiento de la Jornada, señalamos la conveniencia de ir estudiando la serie "Marxismo, comunismo, bolcheviquismo y titismo", que salió en Verbo de los nos. 3 al 9, y también las "Normas de acción" aparecidas en los nos. 2 al 7.

No dejen de concurrir todos nuestros amigos. A los que viven fuera de Buenos Aires y creen en la eficacia de esta obra, les señalamos la conveniencia de hacer el sacrificio y asistir a la Jornada "completa". Quienes deseen que se les consiga alojamiento, no dejen de escribirnos.

Con la Iglesia, ponemos nuestra lucha y esta Jornada en especial bajo la éjida del poderoso Protector de la Iglesia, San José.

[2] S. Mateo XVII - 20.

LA REVOLUCIÓN

Séptima parte

La Contra-Iglesia y las sectas

Es importantísimo reconocer y hacer admitir la inspiración diabólica, la acción infernal de la Revolución, de que habláramos en capítulos anteriores.

Si en todos los males que en esta hora torturan al mundo el Infierno y sus ángeles desempeñan un papel y todas sus fuerzas están en ello comprometidas, ¡qué locura sería entonces la nuestra si quisiéramos salir victoriosos de tal combate contando con las solas fuerzas naturales de que disponemos!

Si existe en beneficio de los esfuerzos del enemigo un multiplicador satánico, la sabiduría nos indica que es prudente no olvidar, y menos aún despreciar, el multiplicador de la Gracia, que es la Fuerza misma de Aquél que solo ha podido vencer al mundo.

Y podemos aquí recordar las palabras del Apóstol en su Epístola a los Efesios (VI-11-12): "Revestíos de toda la armadura de Dios para poder contrarrestar a las acechanzas del diablo, porque no es nuestra pelea solamente contra los hombres de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires".

¡Allí está el Poder Divino, y pretendemos prescindir de él! Pretendemos luchar en el orden de la sola naturaleza, como si el combate en que estamos empeñados se limitara a

ese nivel, como si nuestros mismos enemigos se encontraran en ese plano; como si detrás de ellos y para ellos no militaran todas las fuerzas del Infierno; como si el mismo Satanás no fuera su apoyo [110].

Si la palabra "Contra-Iglesia" merece ser empleada, la Revolución, con todas sus ramificaciones o secuelas doctrinarias y tácticas, es en esta hora la "Contra-Iglesia".

La palabra, en verdad, hace sonreír. Muchos vacilan en emplearla, puesto que ella supone el complot, y en su candidez, rechazan el creer en él. León XIII, en la única Carta Pontificia que los revolucionarios invocan sin conocerla, y tergiversando su sentido, habla precisamente del "vasto complot que ciertas hombres han formado para aniquilar al cristianismo" [111]. La idea misma de ese complot y del contraataque más o menos combativo que él supone no debería extrañar a un miembro de la Iglesia militante.

No le extrañará, sin duda, a quien tenga presente en su espíritu lo que nos enseña S. S. León XIII al comienzo de su Encíclica "Humanum Genus":

"Después de que, por envidia del demonio, el género hu-
" mano se separó miserablemente de Dios, al cual era deudor
" de su llamamiento a la existencia y de sobrenaturales do-
" nes, se dividió en dos campos enemigos, los cuales no cesan
" de combatirse. El primero es el reino de Dios en la tierra,
" esto es, la verdadera Iglesia de Jesucristo, cuyos miembros,
" si quieren pertenecerle desde el fondo del corazón y de mo-
" do que les sirva para su salvación, deben necesariamente
" servir a Dios y a su único Hijo con toda su alma y con
" toda su voluntad. El segundo es el reino de Satanás. Bajo
" su imperio y en su poder se encuentran todos los que —se-
" gún los funestos ejemplos de su jefe y de nuestros primeros
" padres, se niegan a obedecer a la ley divina y multiplican

[110] Cf., "Satán en la Ciudad", hermosa obra de Bigne de Villeneuve. (Ed. del Cedro), pág. 125.

[111] "En medio de las solicitudes", parágrafo 2.

" sus esfuerzos, ora para prescindir de Dios, ora para proce-
" der directamente contra Dios.

"San Agustín vió y descubrió con suma perspicacia es-
" tos dos reinos, bajo la forma de dos ciudades opuestas la
" una a la otra; sea por las leyes que las rigen, sea por el
" ideal a que aspiran, y con un ingenioso laconismo, ha pues-
" to de relieve en las siguientes palabras el principio consti-
" tutivo de cada una de ellas: «Dos amores han dado naci-
" miento a dos ciudades: la ciudad terrestre procede del amor
" de sí mismo, llevado hasta el desprecio de Dios; la ciudad
" celestial procede del amor de Dios, llevado hasta el despre-
" cio de sí mismo» [112].

"En toda la serie de siglos que nos han precedido, estas
" dos ciudades no han cesado de luchar una contra otra, em-
" pleando para ello toda suerte de procedimientos y las ar-
" mas más diversas, aun cuando no siempre con el mismo
" ardor e idéntica impetuosidad".

Ver las cosas a la luz de sus principios más elevados

Es importante evitar todo error, todo engaño, en la idea que debemos hacernos de la preparación de ese complot: la "contra-Iglesia".

Los excesos de una imaginación pueril, la falta de rigor en la crítica o en la acusación no sólo serán ineficaces en sí mismos, sino que incluso serán contraproducentes, pues el adversario no dejará de aprovecharse de ellos, y en el nombre de algunas tonterías que hayamos cometido sabrá presentar como igualmente ridículas todas las otras acusaciones que se le hagan.

Como primera recomendación, **para evitar la minimización, es necesario estudiar las cosas por sus principios más elevados.** Así el problema de la Contra- Iglesia se nos

[112] "La Ciudad de Dios", libro XIV, cap. 28.

aparecerá como el de la resistencia que el naturalismo opone al estado sobrenatural que Dios se ha dignado ofrecer a sus criaturas. "Y este problema abarca todos los tiempos. Fué " planteado a los Angeles en el Paraíso Terrenal; en el de- " sierto, donde Cristo quiso someterse a la tentación, y será " propuesto a toda la Cristiandad y a cada uno de nosotros " hasta el fin de los tiempos" [113].

Ubicados ante tal perspectiva, los detalles de orden práctico pueden ser objeto de un estudio menos peligroso, pues su importancia corre menos riesgo de ser subestimada. Pero este estudio es indispensable, y sería criminal menospreciar su importancia.

Conjuración satánica

¡El complot existe,[114] y jamás el poder de los conjurados ha sido tan grande!

Pero, como nos dice el Episcopado Argentino en una de-

[113] Mons. Delassus, "La Conjuración Anticristiana", Prefacio.

[114] Cf. Mons. Delassus ib., p. 83: "El 15 de enero de 1881, el «Dia- " rio de Ginebra» publicaba una conversación de su corresponsal en Pa- " rís con uno de los jefes de la mayoría francmasona que dominaba " entonces, como hoy, la Cámara de Diputados de Francia. Y decía: En " el fondo de todo esto hay una inspiración dominante, un plan estable- " cido y metódico que se desenvuelve más o menos ordenadamente, con " lentitud, pero con una lógica invencible. Lo que hacemos es sitiar al " Catolicismo romano, tomando como punto de apoyo al Concordato. " Queremos hacerlo capitular y estrellarse. Sabemos dónde están sus fuer- " zas vivas, y es allí donde queremos atacar". En el número del 23 de enero de 1886, la «Semana religiosa de Cambrai», se transcriben estas otras palabras dichas en Lila: "Perseguiremos sin piedad al clero " y a todo lo que atañe la religión. Emplearemos contra el Catolicismo " medios que ni se imaginan. Haremos esfuerzos de genio para que él " desaparezca de este mundo. Si a pesar de todo eso resistiera a esa gue- " rra científica, yo sería el primero en declarar que es de esencia di- " vina" Y M. G. de Pascal, en marzo de 1907, decía: "Hace muchos " años, el Cardenal Mermillod me contó un hecho cuyos rasgos pintan " bien la situación, ocurrido cuando él estaba en Ginebra. El ilustre " prelado veía de tiempo en tiempo al príncipe Jerónimo Bonaparte. El

claración pública[115]: "Los papas, pilotos supremos e infali-
" bles de la civilización, comprendieron el peligro que ame-
" nazaba al mundo a través de las sectas, y lo señalaron des-
" de la primera hora declarando palmariamente la *conjuración satánica* que se cernía sobre la humanidad".

Y así nos advierte S. S. Pío XI en la "Divini Redemptoris" (par. 18):

"Una tercera y poderosa ayuda de la difusión del comu-
" nismo es esa verdadera conspiración del silencio ejercida
" por una gran parte de la prensa mundial no católica. De-
" cimos *conspiración*, porque no se puede explicar de otro
" modo el que una prensa tan ávida de poner en relieve aun
" los más menudos incidentes cotidianos, haya podido pasar
" en silencio durante tanto tiempo los horrores cometidos en
" Rusia, en México y también en gran parte de España, y
" hable relativamente tan poco de una organización mundial
" tan vasta cual es el comunismo moscovita. Este silencio se
" debe en parte a razones de una política menos previsora
" y está apoyada por varias *fuerzas ocultas, que desde hace*
" *tiempo tratan de destruir el orden social cristiano*".

" príncipe revolucionario gustaba sobremanera de la conversación espi-
" ritual del obispo. Un día le dijo: —Yo no soy amigo de la Iglesia
" Católica, no creo en su origen divino; pero conociendo lo que se trama
" contra ella, los admirables esfuerzos concertados contra su existencia,
" si ella resiste el asalto, me veré obligado a declarar que allí hay algo
" que sobrepasa lo humano". En junio de 1903, "La Verdad Francesa" relataba que M. Ribot, en una conversación íntima había hablado de la misma manera: "Yo sé lo que se prepara, conozco minuciosamente la
" trampa que se le tiende. Y bien, si la Iglesia Romana escapa de ella,
" aquí en Francia, será un milagro, milagro tan extraordinario a mis
" ojos, que me haré católico con vosotros".

El Cardenal Saliege, en sus "Conferencias para los retiros eclesiásticos", 1953, declaraba: "...todo sucede como si hubiera una acción or-
" questada por una cierta prensa más o menos periódica, por ciertas reu-
" niones más o menos secretas, tendientes a preparar en el seno del ca-
" tolicismo un movimiento de acogida al comunismo. Hay conductores,
" que saben. Hay seguidores, que son inconscientes y que avanzan"

[115] Declaración sobre la Masonería de la Reunión Plenaria del Episcopado Argentino del 20-II-59.

En una Carta Pastoral de 1878, Mons. Martín, Obispo de Natchitoches, en los Estados Unidos, dijo:

"En presencia de esta persecución de una universalidad " hasta aquí desconocida, de la simultaneidad de sus actos, " de la similitud de medios que ella emplea, nos vemos obli- " gados a admitir la existencia de una dirección dada, de un " plan de conjunto, de una fuerte organización que pone en " ejecución un determinado fin hacia el que todo tiende.

"Sí, existe esta organización con su fin, su plan y la di- " rección oculta a la que obedece; sociedad compacta, pese a " su dispersión sobre el globo, sociedad mezclada a todas las " sociedades sin depender de ninguna, un poder por encima " de todo poder, excepto al de Dios; sociedad terrible, y que " es tanto para la sociedad religiosa como para la civil no " sólo un peligro, sino el más terrible de los peligros" [116].

¡Espectáculo extraño el de este ejército del desorden, y sin embargo ordenado jerárquicamente!

¿Cómo puede ser que los factores de la revuelta practiquen la obediencia, que los adversarios de toda desigualdad establezcan jerarquías y que los enemigos del Estado Social estén ellos mismos constituídos en sociedad? Asombrosa contradicción de una realidad indiscutible.

[116] Cf., lo que de Maistre escribía a su Soberano en 1811 desde San Petersburgo: "Vuestra Majestad no debe dudar un instante de la exis- " tencia de una secta grande y formidable que ha jurado desde hace " tiempo la caída de todos los tronos; y ella se vale de los mismos prín- " cipes con habilidad infernal, para derribarlos... Veo aquí todo lo que " hemos visto en otras partes: una fuerza disimulada que engaña a los " soberanos y los obliga a estrangularse con sus propias manos... La " acción es incontestable, hasta que el agente no sea enteramente cono- " cido. El talento de esta secta para encantar a los gobernantes es uno " de los más terribles y extraordinarios fenómenos que se han visto en " el mundo". (Obras completas, tomo XII, pág. 42).

Sin duda la Contra-Iglesia es UNA, en cierto sentido, y de Maistre no estaba equivocado al hablar de "la Secta" con mayúscula y en singular. Sin embargo, es necesario evitar el hacerse una idea demasiado simplista, que finalmente deriva en provecho de las sectas, sobre una inexacta unidad de entendimiento y de acción. Pues si la Contra-Iglesia es una, es también múltiple y terriblemente dividida. "Muchas de esas sectas se profesan mutuamente un odio feroz", ha podido escribir Marcel Lallemand [117]. Se destrozan, se devoran, se matan entre ellos y suscitan guerras entre sí, cuyas funestas consecuencias pagan las naciones.

No nos asombra, por tanto, que Rousseau haya estado en pugna con Voltaire, que los hombres de "La Gironde" hayan sido reducidos por los jacobinos, que los liberales fueran vencidos por los radicales, éstos descartados por los socialistas y éstos últimos por los partidarios de Moscú.

Otra muestra de su carácter satánico. También en el Infierno los condenados se contradicen, aunque su odio sea común.

Satanás es un jefe duro y cruel, que tortura a aquellos que le sirven: lo mismo hace la Revolución.

Robespierre obtendrá la cabeza de Danton, y los del Termidor la de Robespierre; Thiers aplastará a los partidarios de la Comuna; Villa, Carranza y Zapata guerrearán entre sí. En cuanto al régimen soviético, conocemos el carácter de las purgas mediante las cuales se cura periódicamente.

Tales querellas son reales, y sería pueril subestimar su gravedad. Sin embargo, no atentan, en cierto sentido, contra la unidad de la Revolución; porque si bien entre sus miembros se entredevoran, todos contribuyen, consciente o inconscientemente, al triunfo de la anarquía.

[117] Apuntes sobre el ocultismo, pág. 100.

Puestos a precisar la importancia de la Revolución como fuerza universal y contra-Iglesia, evitemos el dejarnos hipnotizar y el no saber distinguir su influencia más que a través de sus victorias.

Sin duda, esta influencia es inmensa, sobre todo desde hace dos siglos, y múltiples hechos históricos, la victoria de las tropas de la Revolución francesa en Valmy [118], o nuestra batalla de Pavón, por ejemplo, son imposibles de explicar si no se los relaciona con una acción oculta. Esta acción, sin embargo, no es ni podría ser la razón última de la Historia, contenida como está en el marco del orden natural, cuyas leyes se imponen a ella pese a todo. Las relaciones de causa a efecto juegan para la masonería como para el resto del género humano, y por poderosa que sea la Revolución, no está todavía llamada a detener el mecanismo del bueno y viejo orden natural.

Es así como espíritus insuficientemente instruídos de las maniobras de las sectas supieron reconocer perfectamente a qué consecuencias, hacia qué acontecimientos se vería arrastrada la lógica revolucionaria tarde o temprano.

[118] Cf. especialmente "Las Sociedades Secretas y la Sociedad", por Deschamps, tomo II, pág. 164: "El duque de Brunswick, gran maestro " de todo el orden masónico, elegido en Wilhelmsbad, había sido elegido " precisamente como generalísimo de la coalición contra la Francia re- " volucionaria. Ahora bien, él rehusa sistemáticamente subordinar su ac- " ción a la del ejército de los príncipes... Entra en negociaciones secre- " tas con los hombres de la Comuna de París y con Dumouriez, también " alto francmasón que comandaba las fuerzas francesas. Esas negociacio- " nes condujeron a la retirada de Valmy". Kellermann no tenía con él más que 25.000 hombres, mientras que Brunswick tenía 50.000, que podían ser reforzados por 30.000 austríacos, sin contar los 150.000 hombres del rey de Prusia. A pesar de esta superioridad aplastante, los enemigos prácticamente no libraron batalla. Brunswick, declarando la posición de los franceses inatacable, pese a que éstos estaban en la más absoluta imposibilidad de desplegarse, ordenó la retirada. (Ver los detalles en la obra).

Importa, pues, guardar bien en el espíritu ese sentido agudo de la naturaleza de las cosas que sirven de teatro al cristiano tanto como al francmasón.

El mundo de hoy se nos aparece como un mar infestado de piratas. Seguramente es importante saber dónde se ocultan y cuál es su táctica. Pero creer, obsesionados por los corsarios, que el armamento del navío y las leyes ordinarias de la navegación carecen de la importancia que antes se les acordaba, es condenarse infaliblemente a naufragar antes de haber podido defenderse del primer pabellón negro.

EL PENSAMIENTO MODERNO Y LA REVOLUCIÓN

Segunda parte

¿Cómo se ha llegado a dar crédito a tales absurdos, al punto de hacerlos norma de vida individual y colectiva, "evidencias" contra las que nadie puede alzarse so pena de convocar sobre su cabeza todas las iras y todas las calumnias de los empresarios de tal mundo y de los que en él creen a pies juntillas? ¿Cómo casi todos *comulgan hoy con esas ruedas de molino,* ya "democráticas", ya monocráticas, ya tecnocráticas, que anteponen *lo que queremos* —o lo que hábilmente se nos hace querer— a *lo que es?* ¿Cómo es que casi nadie se extraña hoy de que, por ejemplo, en materia de teología o de filosofía en la enseñanza tenga hoy igual peso el voto de un ignorante en esas materias que el de un sabio en ellas; que en asuntos de familia, de educación de la juventud, de moral, pese tanto la voluntad de un soltero depravado, o la de un adúltero divorciado y "re-casado", que la de un honesto padre de familia o la de un santo; que en materia de organización política pese igual la opinión del que sólo "sabe" de ello lo que los periódicos le hacen creer, que la del que ha dedicado su vida a la meditación y estudio de esos problemas; que en materia de fin último de la sociedad valga igual el voto del virtuoso que el del crápula?

La contestación es una sola: **vivimos en pleno ambiente y desarrollo de la "Revolución moderna", y tal ambiente, con sus todopoderosos "slogans", apoyados por los enormes intereses económicos y religiosos** *(antirreligiosos)* **que son motor de tal "Revolución", ha terminado por confor-**

mar las mentes de los hombres a su imagen y semejanza, apartándolos del más elemental sentido común y prudencia política (para no hablar del total desprecio por lo sobrenatural que en los más ha engendrado).

¿En qué consiste esta Revolución, la Revolución con mayúscula, la de la Modernidad? Muchas veces se lo ha expuesto en VERBO. Podemos decir que su esencia nos es dada por las siguientes palabras de N. S. Jesucristo: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome a cuestas su cruz y sígame. Pues quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por causa de mí, la hallará*" (Ev. s. S. Mateo, 16, 24-25; versión del P. Bover). Aquí se señalan, respectivamente, los tipos de vida cristiano y anticristiano. Negación de sí mismo, olvido de sí, existencia en función de Dios: *vida cristiana;* búsqueda de sí, rechazo de la cruz, "salvación" egoísta y mundana del "yo" y de sus "derechos" con negación teórica o práctica de Dios: *vida anticristiana.* Estos dos tipos de vida individual, hechos tipo de vida social, configuran las dos "ciudades" de que hablara San Agustín: "*Dos amores hicieron dos ciudades: a la terrena*[6], *el amor de sí hasta el desprecio de Dios; a la celestial, en cambio, el amor de Dios hasta el desprecio de sí*" (De Civ. Dei, XIV, XXVIII).

Por lo tanto, la "Revolución de la modernidad" consistirá esencialmente en **un proceso en que el hombre, cada vez con mayor extremosidad, se busca a sí mismo como centro último de interés y como bien supremo, ya individualmente** *(liberalismo)* **ya socialmente** *(marxismo y otras formas totalitarias)*, **hasta llegar al desprecio, olvido y aun**

[6] La "ciudad terrena" de S. Agustín no es el Estado, sino el conjunto de los hombres que se buscan a sí mismos, con desprecio de Dios. Claro es que los Estados, si no son santificados por Cristo y su Iglesia, infaliblemente ponen su fuerza al servicio de los "ideales" de dicha "ciudad terrena".

negación de Dios, renovando en la historia el "*No serviré*" luciferino y el "*Seréis como dioses*" de la tentación satánica a nuestros primeros padres.

Sus etapas son: el nominalismo filosófico-teológico y el regalismo político; el humanismo renacentista; la "Reforma" protestante; el racionalismo y el iluminismo; la Revolución Francesa; el liberalismo; el socialismo y, por último, el comunismo. También entran en buena parte en ella los movimientos de aparente o insuficiente reacción, en que Dios, Cristo y la Iglesia no ocupan el primer lugar, y donde por tanto el hombre se busca a sí mismo, como ocurre en ciertas restauraciones infiltradas de liberalismo o de regalismo absolutista. Más aún el fascismo —de raíz hegeliana y nietzcheana—, y sobre todo el nazismo, que entra de lleno en la Revolución, en unión dialéctica con su aparente opuesto, el marxismo.

Ahora bien, esta "Revolución" tiene sus secretos pero hábiles y poderosos promotores terrenos (para no contar su primer motor extraterreno: Lucifer caído en Satán): aquellos grupos de hombres que han hecho de la negación de Cristo el centro mismo de su existencia, entre los cuales ocupan principalísimo lugar los seguidores de aquellos Anás y Caifás que, no obstante estar convencidos de que Cristo era el Hijo de Dios y el Mesías, puesto que los soldados del sepulcro les anunciaron la Resurrección, persistieron en su odio y en su negativa a reconocerlo y servirlo, reactualizando así el "Non serviam". "Non serviam" que por implicación lógica y ético-existencial los ha conducido al "Eritis sicut dii" ("seréis como dioses"), y con ello al ateísmo militante y a la sustitución del Mesías teológico por el propósito de establecer un dominio político y económico en la tierra entera, basado en la negación de Dios. Así, la desesperación teológica, el pecado contra el Espíritu Santo, el preferir la condenación eterna a reconocer en Jesús al Señor, Mesías, Cristo, Hijo de Dios y Dios encarnado, está en la base misma de la "Revo-

lución de la Modernidad" y explica, a la vez, su carácter progresivamente ateo, la excepcional persistencia en sus propósitos y la tenaz e inmisericorde continuidad en sus procederes. A tal oculto poder-motor de la Revolución se unen o terminan por unirse, como por una natural afinidad, todas las religiones y filosofías falsas: teosofía, espiritismo, protestantismo, religiones orientales, racionalismo, idealismo, materialismo, relativismo, neopositivismo, existencialismo ateo, etc., y todos los poderes de la tierra no santificados por Cristo: poderío de estados paganos o repaganizados, alta finanza internacional [7], políticos inescrupulosos, propulsores de la inmoralidad sexual, etc.

Así, vemos que el subjetivismo y voluntarismo políticos de que habláramos primero, tanto en su forma llamada "democrática" como en la "dictatorial-pseudocarismática" no son ni siquiera sinceros en cuanto se presentan como tales, como emanación natural de la voluntad del "pueblo", bajo la primera o segunda forma. La "democracia" o la "dictadura" es lo que aparece hacia afuera, lo "exotérico", lo que se hace creer al vulgo para utilizarlo como instrumento; pero lo real, lo interior, lo efectivo —tras la cubierta engañosa de los partidos políticos profesionales, y operando sobre muchos de sus hombres y tras sus comités— es la *oligarquía de la Revolución.* No en vano Walter Rathenau, después de la primera guerra mundial, decía que el mundo estaba gobernado por no más de quinientos hombres, y que él los conocía a todos. Por otra parte, basta leer con cuidado la "Biographical Encyclopedia of the World" [8], y especialmente su capítulo "Who's important in bussiness" (Quién es importante en los negocios), para darse cuenta de que: protestantismo, finanza internacional, judaísmo, masonería, rotarianismo, Y. M. C. A., etc., *son una sola y misma cosa,* y que gobiernan el mundo.

[7] Sobre esto, ver el libro ya citado de H. Coston. Hace ver el trasfondo *real* de la política moderna.

[8] Editado en Nueva York por el "Institute for Research in Biography". Varias ediciones.

Y, para desconcierto tanto de los marxistas como de los que esperan demasiado del neoliberalismo capitalista como valla contra el comunismo, también puede probarse que la plutocracia internacional, al menos en algunas de sus ramas, es la que ha financiado la Revolución Soviética, la que ha entregado a los comunistas media Europa en Yalta, y la que ha hecho luego lo mismo con China, Indochina, Corea, etc. [9]. Es que se yerra en lo sustancial cuando se interpretan los hechos contemporáneos desde un punto de vista exclusiva o preponderantemente económico o político, sin advertir su substrato profundo, de lucha teológica. Siendo verdad esto último, no puede ya extrañar que un mismo poder anticristiano de la Revolución esté detrás, tanto del supercapitalismo hedonista y agnóstico como del comunismo ateo; tanto detrás de la "democracia" liberal o socialista como de muchos dictadores que no hacen de lo católico el primer motor de sus acciones políticas, sino que lo posponen o incluso lo persiguen. Las divergencias, dentro de la "Revolución" —dejando de lado las ficticias— existen, por cierto, pero no son **esenciales**, no son relativas al **fin último**, que es la **descristianización total.**

Pero quizá lo más grave es el hecho de que la *mentalidad sabiamente creada por los promotores de la Revolución moderna se haya infiltrado —y se esté infiltrando progresivamente— en las filas católicas* *. En muchos círculos católicos se habla mucho del hombre, de la persona humana y de sus derechos, de la fraternidad de todos los hombres, de la tolerancia universal, de la justicia social, de las condiciones de vida, de las "culpas de la Iglesia" o de tales o cuales obispos o sacerdotes; y se habla, en cambio, muy poco de Dios, menos de Cristo, nada del pecado, de la muerte, del infierno,

[9] Ver nuevamente el libro de Coston. También sobre esto se nos ha recomendado el libro de un húngaro anticomunista, Marchalko, *The World Conquerors* ("Los conquistadores del mundo"), versión inglesa editada en Londres; pero no lo hemos leído personalmente.

* Cf. Pastoral Colectiva del Episcopado italiano al Clero (25-III-60).

de Satanás, del "misterio de iniquidad" que lucha en la historia contra el pleno triunfo del reino de Cristo, de los derechos públicos de la Iglesia, de Cristo como Rey universal, de la necesidad de ascetismo y de entrar por la puerta angosta, de la ineluctable necesidad de la cruz para llegar a la luz, del "timor Domini initium sapientiae", del Anticristo y los poderes que son su instrumento, de la lucha cotidiana del cristiano contra los demonios que nos circundan como leones rugientes —como dijera San Pedro— para devorarnos quitándonos la vida de la gracia.

Y ocurre que, por necesaria implicancia, estos defectos sustanciales en la formación y piedad cristianas individuales repercuten en la actitud de tales personas ante lo social y viceversa; y así se las ve inficionadas de liberalismo y hasta, a veces, de marxismo latente. Es que es muy duro luchar siempre contra el "mundo" que nos rodea y presiona con sus vigencias y "slogans"; por eso, salvo tener una formación y piedad individuales muy sólidas y profundas, se termina por ceder más o menos a esa presión del "mundo"; y aunque no se llegue a la apostasía —cosa que también sucede a veces—, se diluye al catolicismo callando de él todo lo que en lo público pudiera molestar a liberales y marxistas. Y así se silencia el reinado social de Cristo, el poder indirecto de la Iglesia sobre el Estado en materias mixtas, la necesidad de enseñanza religiosa, etc., y se confunde la caridad cristiana con la "fraternidad" revolucionaria; el amor al prójimo con la tolerancia de errores especulativos y desvíos morales; la libertad para el bien con la libertad liberal que ante todo es contra Dios y contra los deberes morales de base trascendente, divina; la justicia social cristiana con el igualitarismo jacobino o marxista; la democracia pluralista y jerárquica del Mensaje de S. S. Pío XII en 1944, con la sombría demagogia masiva, tiránica, estatista y procomunista de un Fidel Castro, por ejemplo, que es su verdadera antítesis, prevista en ese Mensaje. Y también, a veces, la defensa de los auténticos valores de una nación con el totalitarismo neopagano nazi o fascista propiamente dichos, o con el "naciona-

lismo popular", de fabricación trotzkista y de apenas disimulado servicio a la sovietización internacional.

Es que los pseudovalores de la Revolución moderna no son pura y simplemente la *negación* de los valores cristianos; la cosa es mucho más sutil: son su verdadera *corrupción*. Y como lo corrupto guarda semejanza con la cosa misma antes de su corrupción, y a partir de ésta se origina, la confusión es fácil para cristianos mal formados o mal dispuestos moralmente, que además viven en el ambiente de la Revolución moderna; por eso llegan a creer en el "cristianismo" o en la fácil cristianización de tales pseudovalores, olvidando el lúcido adagio aristotélico que la escolástica cristiana ha hecho suyo: "*corruptio optimi pessima*", "*la corrupción de las cosas mejores es la peor de todas*"[10].

Por ello tiene razón Jean Marial cuando, en la "Toma de Posición" que precede a "Au Commencement" (obra que nos proponemos traducir), dice, refiriéndose a la actitud derrotista que tales cristianos adoptan ante la Revolución (que los tiene ya, o medio ganados, o del todo acobardados): 'El
" desorden ha alcanzado el máximo, y, desesperando de ven-
" cerlo, aquellos mismos que no han abandonado la intención
" de combatirlo no conciben otra táctica que *una especie de*
" *retirada* a través de la cual se abandona todo aquello que,
" con razón o sin ella, no les parece, a los mismos, esen-
" cial... ¡Y nos asombramos después de que los buenos es-
" tén paralizados por un pesado complejo de inferioridad!

[10] La "corrupción" en el orden de las verdades, bienes y virtudes cristianas consiste en *no orientarlas hacia su último fin*, Dios *sobrenaturalmente* conocido y amado, sino hacia algo infravalente: Dios sólo *naturalmente* conocido y amado (con exclusión o preterición de lo sobrenatural), o, peor aún, el *hombre*, o la *sociedad*, o el "*Progreso Humano*", etc. Esa corrupción puede darse en lo individual y/o en lo social. Como lo relativo a un fin recibe su esencia de su orientación a ese fin, cambiado el fin se altera la esencia de eso que era relativo: así ocurre con la "fe", la "caridad", el "orden cristiano", etc., no orientados a Dios sobrenaturalmente revelado. Sólo conservan *los nombres;* su esencia, empero, se ha corrompido.

" Pero *¿cómo podría suscitar entusiasmo una doctrina que*
" *se abandona así, capítulo por capítulo?*... Como era de
" prever, era fatal que, de seguirse esa vía, nos encamináramos
" hacia fracasos acerbos... Lo que se nos prometía como
" debiendo asegurar el éxito, y cuya aceptación se nos
" pedía con ese solo fin, aparece ahora como habiendo sido
" el instrumento de una derrota sin atenuantes... Hemos
" abandonado la enseñanza rigurosa de la Verdad para lograr
" —se decía— ciertas importantes ventajas temporales.
" *Resultado: hemos perdido a la vez la clara luz de la Verdad*
" *y las ventajas temporales que siempre habíamos tenido*...
" ¿Cabe extrañarse? ¿No éramos, acaso, «hijos de la
" luz», y no consistía nuestra única razón de ser en dar testimonio
" de la Verdad, pues todo lo demás es sólo añadidura?
" Convengámoslo: no tenemos más fe en la Verdad. No creemos
" en su fuerza. Hemos querido sutilizar, obrar con rodeos
" y oblicuamente, mentir como los «hijos de las tinieblas»,
" esperando, así, que triunfaríamos como ellos. Y hénos
" aquí de espaldas contra el muro ante el cual puede que
" se nos fusile. ¡Ay! Todo ello está bien, y lo tenemos merecido.
" Dios habrá mostrado *que Él es y permanece siendo el*
" *único maestro*".

Ante esos pasajes, escritos en y para Francia, ¿no parece, acaso, que estuviéramos oyendo una descripción de la actitud de gran parte del catolicismo argentino desde unos años a esta parte? Se han perdido para Cristo los colegios, las universidades, los periódicos y demás medios de difusión; el poder público es constitutivamente laico; masones y marxistas se hallan infiltrados por doquier, especialmente en la educación, donde conforman las almas de los argentinos que mañana decidirán la suerte de la patria; avanza la inmoralidad y el crimen; se debilitan organizaciones católicas; nuestra patria es campo de experimentación en que se ensayan toda clase de poderosas influencias que, no estando santificadas por Cristo, se hallan, consciente o inconscientemente, al servicio de la Revolución moderna; el odio entre las clases aumenta, no reconciliadas ellas en Cristo; el impulso viril de

la renovación católica, que cambió la situación de la Iglesia entre 1928 y 1950, aproximadamente, parece debilitado, y muchos católicos creen que la mejor manera de difundir, o por lo menos de mantener, el catolicismo es disimularlo bajo "slogans" meramente humanos, unciéndolo al cargo de alguna ideología de moda, cediendo al prestigio del mundo y del "progreso moderno".

Ante esta situación universal y argentina, creemos de suma utilidad una reforma intelectual, porque sin ella toda reforma moral corre el peligro de ser artificial y ficticia; pero una reforma intelectual destinada a ser el prefacio de una conversión rigurosa y total: natural y sobrenatural. Porque es el caso de subrayar aquí la *absoluta necesidad de lo sobrenatural en lo individual y en lo social:* afectada por el pecado original, la naturaleza humana es, incluso, incapaz de alcanzar su fin *natural* sin la ayuda de la gracia sobrenatural, santificante, participación en nosotros de la vida divina que Cristo poseía por derecho propio. *Es un dogma de fe.* ¿Cómo se explica entonces que haya tantos católicos que lo olvidan en lo social, queriendo una reforma de la sociedad en que el catolicismo positivo y sobrenatural es dejado de lado, para ser sustituído por un "cristianismo" naturalizado, cuyas virtudes y valores vienen a confundirse casi con los masónicos de la Revolución Francesa o con los marxistas de la Rusia soviética? ¿Olvidan, acaso, que lo social brota de la acción individual de algunos, y revierte, a través del ambiente creado por sus instituciones públicas, sobre el alma individual de todos, para su salvación o condenación eternas? ¿Olvidan, acaso, además, el carácter no sólo interior, sino también público, del Reino de Dios, del Cuerpo Místico de Cristo, de la Iglesia? Por otra parte, la naturaleza humana ha sido elevada a un fin *sobrenatural*, que la trasciende infinitamente: la visión facial de la Trinidad. Para lograr tal fin, *todo* debe conspirar a ello: lo individual y lo social. Finalmente, cabe recordar que mientras doce rudos apóstoles,

sin armas ni letras ni dinero, pero apoyándose en el Espíritu Santo, crearon las bases para la conquista de todo el orbe grecorromano, los católicos actuales —más de 400 millones— no hacen sino retroceder frente a la Revolución porque no se apoyan principalmente en lo sobrenatural; y que si nos limitamos sólo a medios naturales, nuestra derrota frente a la Revolución es matemáticamente evidente y necesaria, porque nosotros no podemos emplear más que medios verdaderos y justos; ella, en cambio, liberada de toda norma trascendente, "más allá del bien y del mal" (Nietzsche), puede emplear la verdad y la mentira; lo honesto y lo deshonesto; lo justo y lo injusto; el bien y el mal [11].

Pero, en cambio, nosotros tenemos la ayuda de la gracia sobrenatural —verdadera participación en nosotros de la Naturaleza Divina— que se nos comunica por Cristo y se derrama a la Humanidad por intermedio de la Virgen María.

Por eso aquella reforma intelectual que emprende La Ciudad Católica se ordena al triunfo de Cristo Rey por María, Reina del Cielo y de la Argentina, desde Luján, el Valle de Catamarca, Itatí; y Reina también de nuestra Patria Grande, Hispanoamérica toda, desde Guadalupe, Coromoto y tantos lugares santificados por su presencia.

PINCIUS.

[11] El insistir sobre lo sobrenatural no importa renunciar a ningún medio natural lícito; al contrario, exige utilizarlos, pero sobreelevándolos por la influencia de la gracia realmente poseída, y orientándolos hacia el fin último sobrenatural del hombre en lo individual y social: la visión y amor directos e inmediatos de la Divina Esencia, de la Trinidad en la Unidad, y de Cristo, el Dios-Hombre, en su centro. Y, secundariamente, de la ciudad toda de los bienaventurados, con la Virgen María en primer término, luego de la Humnaidad de Jesucristo.

QUAS PRIMAS

11 de diciembre de 1925

Encíclica sobre el reinado social de Jesucristo y la fiesta de Cristo Rey

A los Venerables hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos y otros Ordinarios del lugar, en paz y comunión con la Sede Apostólica.

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica.

LA PAZ DE CRISTO EN EL REINO DE CRISTO

1) En la primera encíclica que dirigimos, una vez ascendidos al Pontificado, a todos los Obispos del Orbe católico mientras indagábamos las causas principales de las calamidades que oprimían y angustiaban al género humano, recordamos haber dicho claramente que tan grande inundación de males se extendía por el mundo porque la mayor parte de los hombres se había alejado de Jesucristo y de su Santa Ley en la práctica de su vida, en la familia y en las cosas públicas; y que no podía haber esperanza cierta de paz duradera entre los pueblos mientras que los individuos y las naciones negasen y renegasen el imperio de Cristo Salvador. Por tanto, como advertimos entonces que era necesario buscar la paz de Cristo en el reino de Cristo, así anunciábamos también que habíamos de hacer para este fin cuanto nos fuere posible; "en el reino de Cristo", decíamos, porque nos parecía

que no se puede tender más eficazmente a la renovación y aseguramiento de la paz que procurando la restauración del reino de Nuestro Señor.

2) Entretanto, el surgir y avivarse de un benévolo movimiento de los pueblos hacia Cristo y Su Iglesia, la cual puede solamente darnos la salvación, nos daba cierta esperanza de tiempos mejores; movimiento en el cual muchos que habían despreciado el reino de Cristo y andaban como prófugos de la casa paterna se preparaban y casi se daban prisa a volver a los caminos de la obediencia. Y todo lo que sucedió y se hizo en el curso de este Año Santo, digno, por cierto, de perpetua memoria, ¿no acrecentó también el honor y la gloria del divino Fundador de la Iglesia, nuestro Supremo Rey y Señor?

El Año Santo y el Reino de Cristo

3) En efecto, la Exposición Misionera del Vaticano sorprendió la mente y el corazón de los hombres ya dando a conocer la extensión del reino de su Esposo en los continentes y en las islas más apartadas del océano, ya por el gran número de regiones conquistadas al catolicismo con el sudor y la sangre de fortísimos e invictos misioneros, ya, finalmente, dando a conocer las vastas regiones que todavía han de someterse al suave y saludable imperio de nuestro Rey.

Aquellas multitudes que durante el Año Jubilar vinieron de todas partes de la tierra a la Santa Ciudad, dirigidas por los Obispos y sacerdotes, ¿qué buscaban, sino, purificadas sus almas, proclamarse junto al sepulcro de los Apóstoles y delante de Nos, súbditos fieles de Jesucristo en el presente y en el porvenir?

4) Y este reino de Cristo pareció iluminado por nueva luz cuando Nos, probada la heroica virtud de seis confesores y vírgenes, los elevamos a los honores de los altares. Mucha alegría y aliento experimentamos en nuestro ánimo cuando

en el esplendor de la Basílica Vaticana, promulgado el decreto solemne, una multitud innumerable de pueblos alzaba el cántico de acción de gracias, exclamando: ¡Tu rex gloriae Christi! Porque mientras los hombres y las naciones, alejadas de Dios por el odio recíproco y por las intestinas discordias, caminan hacia la ruina y la muerte, la Iglesia de Dios, continuando en dar al género humano el alimento de la vida espiritual, cría y forma generaciones de santos y santas para Jesucristo, el cual no cesa de llamar a la bienaventuranza celestial a los que fueron súbditos fieles y obedientes en el reino de la tierra.

5) Además, coincidiendo con el año jubilar el XVI siglo desde la celebración del Concilio de Nicea, quisimos también que en el recuerdo centenario fuese asimismo conmemorado en la Basílica Vaticana con tanto mayor gusto cuanto que aquel sagrado concilio definió y propuso como dogmas la consustancialidad del Unigénito con el Padre, e incluyó en el Símbolo la fórmula: "Cujus regni non erit finis", proclamando la dignidad real de Cristo.

Habiendo, pues, concurrido este Año Santo de varias maneras a ilustrar el reino de Cristo, nos parece que haremos cosa muy conforme con nuestro oficio apostólico si secundando la súplica de muchísimos Cardenales, Obispos y fieles, hechas a Nos, ya solos, ya colectivamente, cerramos este Año jubilar introduciendo en la sagrada liturgia una fiesta especial de Cristo Rey.

Y esto nos da tanta alegría, que nos obliga, venerables hermanos, a dirigiros estas palabras: vosotros, pues, procuraréis acomodar lo que digamos acerca del culto de Jesucristo Rey a la inteligencia del pueblo, y explicar el sentido de modo que esta solemnidad anual produzca cada vez mayores frutos.

Fundamento de la realeza de Cristo

a) *El nombre de Rey dado a Jesucristo.*

6) Desde hace mucho tiempo se ha usado comúnmente llamar a Cristo con el apelativo de Rey por el grado de excelencia que tiene en modo supereminente entre todas las cosas creadas.

De tal modo, en efecto, se dice que Él reina en la mente de los hombres no sólo por la elevación de su pensamiento y por lo vasto de su ciencia, sino también porque Él es la Verdad y es necesario que los hombres reciban con obediencia la Verdad de Él; igualmente reina en la voluntad de los hombres ya porque en Él a la santidad de la voluntad divina responde la perfecta integridad y sumisión de la voluntad humana, ya porque con sus inspiraciones influye en nuestra libre voluntad de tal modo que nos inflama hacia las cosas más nobles. Finalmente, Cristo es reconocido como "Rey de los corazones por la caridad de Cristo, que sobrepasa toda humana comprensión" [1], y por los atractivos de su mansedumbre y benignidad. Nadie, en efecto, entre los hombres fué tan amado, ni lo será nunca como Jesucristo.

Pero para entrar de lleno en el asunto, todos debemos reconocer que es necesario reivindicar para Cristo Hombre, en el verdadero sentido de la palabra, el nombre y los poderes de Rey; en efecto, solamente en cuanto hombre se puede decir que ha recibido del Padre la potestad y el honor del Reino [2], porque, como Verbo de Dios, siendo de la misma sustancia del Padre, forzosamente debe tener de común con Él lo que es propio de la Divinidad; y por consiguiente, tiene sobre todas las cosas creadas sumo y absolutísimo imperio.

[1] Eph. 3, 19.
[2] Dan., 7, 13-14.

b) *La Realeza de Cristo en el Antiguo Testamento, en especial en los oráculos de los Profetas.*

7. ¿Y no leemos de hecho, con frecuencia, en las Sagradas Escrituras, que Jesucristo es Rey? Él es llamado "el Príncipe que debe salir de Jacob [3] y que por el Padre ha sido constituído Rey sobre el monte santo de Sión, y que recibirá las gentes en herencia y tendrá en posesión los confines de la tierra" [4]. El salmo nupcial, que bajo la imagen de un Rey riquísimo y potentísimo ha preconizado el futuro Rey de Israel, tiene estas palabras: "Tu sede, oh Dios en los siglos de los siglos; vara de rectitud la vara de tu reino" [5]. Y dejando otros muchos testimonios semejantes, en otro lugar, para ilustrar con más claridad los caracteres de Cristo, se preanuncia que su reino será sin límite y enriquecido con los dones de la justicia y de la paz. En sus días aparecerá la justicia y la abundancia de la paz, y dominará de un mar a otro mar, y desde el río hasta los términos del orbe de la tierra [6].

8. A este testimonio se añaden en el modo más amplio los oráculos de los Profetas, y sobre todo el conocidísimo de Isaías: Nos ha nacido un Párvulo, nos ha sido dado un Hijo, y su principado sobre sus hombros, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del Siglo futuro, Príncipe de la Paz; sobre el trono de David y sobre su reino se sentará para confirmarlo y fortalecerle en juicio y justicia, ahora y para siempre" [7]. Y los otros Profetas concuerdan con Isaías. Así Jeremías, cuando predice que nacerá de la estirpe de David "el Vástago justo que juzgará en toda la tierra" [8]; también Daniel predice el establecimiento de un Reino

[3] Núm., 24, 19.
[4] Ps., 2.
[5] Ps., 44.
[6] Ps., 71.
[7] Is., 9, 6-7.
[8] Jeremías, 23, 5.

por parte del Rey del Cielo, "reino que nunca será disipado...: permanecerá para siempre" [9]. Y continúa: "Contemplaba en la visión de noche, y he aquí que venía sobre las nubes del cielo uno como el Hijo del Hombre, y se llegó hasta el Anciano de días, y en su presencia fué presentado; y le dió la potestad y el honor y el reino, y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán; su potestad es eterna y no le será arrebatada y su reino no se corromperá jamás" [10]. Los escritores de los Evangelios aceptan y reconocen como sucedido cuanto predijo Zacarías acerca del Rey manso, el cual, "subiendo sobre una asna y su pollino, estaba para entrar en Jerusalén como Justo y como Salvador, entre las aclamaciones de las turbas" [11].

c) *La Realeza de Cristo en el Nuevo Testamento.*

9. Por lo demás, esta doctrina acerca de Cristo Rey que hemos tomado aquí y allá en los libros del Antiguo Testamento no sólo no disminuye en las páginas del Nuevo; más aún, en él se confirman por modo espléndido y magnífico. Y aquí, pasando por alto el mensaje del Arcángel, por el cual fué advertida la Virgen que debía dar a luz un hijo, al cual Dios había de dar la sede de David, su padre, y que había de reinar en la casa de Jacob para siempre y que su reino no había de tener fin [12], vemos que Cristo mismo da testimonio de su Imperio.

En efecto, ya en su último discurso a las turbas, cuando habla del premio y de las penas reservadas perpetuamente a los justos y a los condenados; ya cuando responde al presidente romano, que le pregunta públicamente si era Rey; ya cuando, resucitado, confió a los Apóstoles el encargo de amaestrar y bautizar a todas las gentes, toma ocasión opor-

[9] Dan., 2, 44.
[10] Dan., 7, 13, 14.
[11] Zach., 9, 9.
[12] Luc., 1, 32-33.

tuna para atribuirse el nombre de Rey [13], y públicamente confirma que es Rey [14] y anuncia solemnemente que a Él "ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra" [15]. Con estas palabras ¿qué se quiere significar sino la grandeza de su potestad y la extensión inmensa de su reino? No puede, pues, sorprendernos si aquel que es llamado por San Juan "Príncipe de los Reyes de la tierra" [16] lleva, como apareció al Apóstol en la visión apocalíptica, en su vestido y en su muslo escrito: "Rey de reyes y Señor de los señores" [17]. Puesto que el Padre Eterno constituyó a Cristo heredero universal [18], es preciso que Él reine hasta que lleve, al fin de los siglos, a los pies del trono de Dios a todos sus enemigos [19].

d) *La Realeza de Cristo en la Liturgia.*

10. De esta doctrina de los Sagrados Libros viene por consecuencia el que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinada naturalmente a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, haya saludado y proclamado en el ciclo anual de su liturgia a su Autor y Fundador como Señor soberano y Rey de los reyes, multiplicando las formas de su afectuosa veneración. Usa este título de honor, que expresa en su hermosa variedad de palabras el mismo concepto, como hizo ya en la antigua salmodia y en los antiguos sacramentarios. hoy también lo hace en los oficios públicos y en la inmolación de la Hostia Inmaculada. En esta alabanza a Cristo Rey fácilmente se descubre la hermosa armonía entre nuestro rito y el rito oriental, de modo que se hace manifiesto también en este caso que "La ley de la oración esta-

[13] Mat., 25, 31 - 40.
[14] Joan., 18, 37.
[15] Mat., 28, 18.
[16] Apoc., 1, 5.
[17] Apoc., 19, 16.
[18] Hebr., 1, 1.
[19] I Cor., 15, 25.

blece la ley de la creencia" (legem credendi lex statuit supplicandi).

e) *Cristo, Rey por la unión hipostática.*

11. Muy a propósito Cirilo de Alejandría, para mostrar el fundamento de esta dignidad y de este poder, advierte que "Cristo obtiene la dominación de todas las criaturas, no arrancada por la fuerza ni tomada por ninguna otra razón, sino por su misma esencia y naturaleza" [20]. Esto es, el principado de Cristo se forma por aquella unión admirable que se llama "unión hipostática". De lo cual se sigue que Cristo no sólo debe ser adorado como Dios por los ángeles y por los hombres, sino que a Él deben obedecer y estar sujetos como hombres, es decir, que por el solo hecho de la unión hipostática Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas.

f) *Cristo, Rey por la redención.*

12. ¿Qué cosa más bella y suave que el pensamiento de que Cristo reina sobre nosotros no solamente por derecho de naturaleza, sino también por derecho de conquista en fuerza de la redención? ¡Ojalá que los hombres desmemoriados recordasen cuánto hemos costado a nuestro Salvador! "Habéis sido redimidos, no con oro y plata, corruptibles, sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero inmaculado e incontaminado [21]. No somos, pues, ya nuestros, puesto que Cristo nos ha comprado con el más alto precio [22]; nuestros mismos cuerpos son miembros de Cristo [23].

[20] In Luc., 10.
[21] I Petr., I, 18-19.
[22] I Cor., 6, 20.
[23] I Cor., 6, 15.

a) *Triple potestad del principado de Cristo.*

13. Queriendo expresar la naturaleza y el valor de este principado, indicaremos brevemente que consta de una triple potestad, la cual, si faltase, ya no tendríamos el concepto de un verdadero y propio principado. Los testimonios sacados de las Sagradas Escrituras acerca del imperio universal de nuestro Redentor prueban más que suficientemente cuanto hemos dicho; y es dogma de fe que Jesucristo ha sido dado a los hombres como Redentor, en el cual deben poner su confianza, y al mismo tiempo como Legislador, al cual deben obedecer [24].

Los Santos Evangelios no sólo nos dicen que Jesucristo ha promulgado leyes; mas también nos lo presentan en el acto mismo de legislar; y el Divino Maestro afirma en diferentes circunstancias y con diversas expresiones que todos los que observen sus mandamientos darán prueba de amarle y permanecerán en su caridad [25].

El mismo Jesús, delante de los judíos que le acusaban de haber violado el sábado por haber dado la salud al paralítico, afirmaba que el Padre le había dado la potestad judicial, "porque el Padre no juzga a nadie, sino que dió todo juicio al Hijo" [26]. En lo cual se comprende también su derecho de premiar y castigar a los hombres aun durante su vida, porque esto no puede separarse de una cierta forma de juicio.

Además, debe atribuirse a Jesucristo la potestad ejecutiva, puesto que es necesario que todos obedezcan a su mandato, y nadie puede sustraerse a él ni a los suplicios establecidos.

[24] Trident., ses. 6, cap. 21.
[25] Joan., 14, 15; 15, 10.
[26] Joan., 6, 22.

b) *Campo de la Realeza de Cristo.*

El dominio espiritual.

14. Que este reino sea, por otra parte, principalmente espiritual, nos lo demuestran los pasajes de la Sagrada Biblia arriba citados y nos lo confirma el mismo Jesucristo con su modo de obrar.

En varias ocasiones, en efecto, cuando los judíos y los mismos Apóstoles creían erróneamente que el Mesías devolvería la libertad al pueblo y establecería el reino de Israel, Él procuró quitarles de la cabeza este vano intento y esperanza; y también cuando estaba para ser proclamado Rey por la multitud que, llena de admiración, le rodeaba, Él declinó tal título y tal honor, retirándose y escondiéndose en la soledad; finalmente, delante del presidente romano, anunció que Su reino no era de este mundo [27].

Este reino en los Evangelios se nos presenta de tal modo que los hombres deben prepararse en él por medio de la penitencia, el cual sacramento, aunque sea un rito externo, purifica y produce la regeneración interior.

Este reino es opuesto únicamente al reino de Satanás y a la potestad de las tinieblas, y exige de sus súbditos no solamente un ánimo despegado de las riquezas y de las cosas terrenas, la dulzura de las costumbres y el hambre de la justicia, sino también que se nieguen a sí mismos y tomen su cruz. Habiendo Jesucristo constituído, como Redentor, la Iglesia con su sangre, y como sacerdote ofrecídose a Sí mismo perpetuamente cual Hostia de propiciación por los pecados de los hombres, ¿quién no ve que la dignidad real que le reviste tiene carácter espiritual por el uno y el otro oficio?

[27] Joan., 18, 36.

El dominio temporal.

15. Por otra parte, erraría gravemente el que arrebatase a Cristo Hombre el poder sobre todas las cosas temporales, puesto que Él ha recibido del Padre un derecho absoluto sobre todas las cosas creadas, de modo que todo se somete a su arbitrio; sin embargo, mientras vivió sobre la tierra se abstuvo completamente de ejercitar tal poder; y como despreció entonces la posesión y el cuidado de las cosas humanas, así permitió y permite que los poseedores de ellas las utilicen.

A este propósito se acomodan bien aquellas palabras: "No arrebata los reinos mortales el que da los celestiales" [28]. Por tanto, el dominio de nuestro Redentor abraza todos los hombres, como lo confirman estas palabras de nuestro predecesor, de inmortal memoria, León XIII, palabras que hacemos nuestras: "El imperio de Cristo se extiende no solamente sobre los pueblos católicos y aquellos que, regenerados en la fuente bautismal, pertenecen en rigor y por derecho a la Iglesia, aunque erradas opiniones los tengan alejados o la disensión los separe de la caridad, sino que abraza también a todos los que están privados de la fe cristiana; de modo que todo el género humano está bajo la potestad de Cristo" [29].

Sobre los individuos y sobre la sociedad.

16. Ni hay diferencia entre los individuos y el consorcio civil, porque los individuos, unidos en sociedad, no por eso están menos bajo la potestad de Cristo, que lo está cada uno de ellos separadamente. Él es la fuente de la salud privada y pública. "No hay salvación en algún otro, ni ha sido dado debajo del cielo a los hombres otro nombre en el cual

[28] Hym. Epiphan.
[29] Enc. "Annum Sacrum", 25/5/1899.

podamos ser salvos"[30]. Sólo Él es el autor de la prosperidad y de la verdadera felicidad, tanto para cada uno de los ciudadanos como para el Estado: "No es feliz la ciudad por otra razón distinta de aquella por la cual es feliz el hombre; porque la ciudad no es otra cosa sino una multitud concorde de hombres"[31].

No rehusen, pues, los jefes de las naciones el prestar público testimonio de reverencia al imperio de Cristo, juntamente con sus pueblos, si quieren, con la integridad de su poder, el incremento y el progreso de la patria. En efecto, muy a propósito y oportunas para el momento actual son aquellas palabras que al principio de nuestro pontificado escribimos Nos acerca de la disminución del principio de autoridad y de respeto al poder público: "Alejado de hecho, así lo lamentábamos entonces, Jesucristo de las leyes y de la cosa pública, la autoridad aparece, sin más, como derivada no de Dios, sino de los hombres: de modo que hasta el fundamento de ella vacila; quitada la causa primera, no hay razón para que uno deba mandar y otro obedecer. De esto se ha seguido una general perturbación de la sociedad, la cual ya no se apoya sobre sus fundamentos principales"[32].

Ventajas del reconocimiento de la realeza de Cristo

a) *Para los gobernantes.*

17. En cambio, si los hombres en privado y en público reconocen la soberana potestad de Cristo, necesariamente vendrán al consorcio humano señalados beneficios de justa libertad, de tranquila disciplina y apacible concordia. La dignidad real de Nuestro Señor, así como hace en cierto modo sagrada la autoridad humana de los príncipes y de los jefes

[30] Act., 4, 12.
[31] San Agustín, "Epistola ad Macedonium", 3.
[32] Enc. "Urbi arcano".

de Estado, así ennoblece los deberes ciudadanos y de su obediencia. En este sentido el apóstol San Pablo, inculcando a las esposas y a los siervos que respetasen como a Jesucristo a sus respectivos maridos y amos, les advertía claramente que no debían obedecerlos como a hombres, sino como a vicarios de Cristo, ya que sería poco conveniente que hombres redimidos con la sangre de Cristo sirviesen a otros hombres. "Habéis sido redimidos por gran precio, no os hagáis siervos de los hombres" [33].

b) *Ventajas para los individuos.*

18. Si los príncipes y los magistrados legítimos se persuaden que ellos mandan no tanto por derecho propio cuanto por mandato del Rey divino, se comprende fácilmente que harán uso santo y prudente de su autoridad y se tomarán gran interés por el bien común y la dignidad de los súbditos al hacer las leyes y exigir su ejecución. De tal manera, quitada toda causa de sedición, florecerá y se consolidará el orden y la tranquilidad; porque aunque el ciudadano vea en los príncipes y jefes del Estado hombres semejantes a él, o por cualquier razón indignos o vituperables, no se sustraerá por eso a la obediencia en cuanto reconozca en ellos la imagen y la autoridad de Cristo, Dios y Hombre.

c) *Ventajas para los pueblos.*

19. Por lo que se refiere a la concordia y a la paz, es manifiesto que cuanto más vasto es el reino y más largamente abraza el género humano, tanto más se hacen conscientes los hombres de aquel vínculo de fraternidad que les une. Y este conocimiento, así como aleja y disipa los conflictos frecuentes, así endulza y disminuye sus amarguras. Y si el reino de Dios, como de derecho abraza a todos los hombres, así

[33] I Cor., 7, 23.

de hecho los abrazase verdaderamente, ¿por qué habríamos de desesperar de aquella paz que el Rey pacífico traía a la tierra, como Rey que vino "para reconciliar todas las cosas [34], y "no para hacerse servir, sino para servir a los demás" [35], y que aun siendo el Señor de todos, se ha hecho ejemplo de humildad e inculcó principalmente esta virtud, juntamente con la caridad, diciendo: "Mi yugo es fácil y mi peso ligero"? [36]. ¡Qué felicidad podríamos gozar si los individuos, las familias y las sociedades se dejasen gobernar por Cristo! Entonces realmente, para usar las palabras que nuestro predecesor León XIII dirigía hace veinticinco años a todos los Obispos del orbe católico, "se podrían cerrar muchas heridas, todo derecho adquiriría su antigua fuerza, volverían los bienes de la paz, caerían de las manos las espadas y las armas si todos aceptaran voluntariamente el imperio de Cristo, le obedecieran y toda lengua proclamase que N. S. Jesucristo está en la gloria de Dios Padre" [37].

Fin de la primera parte.

[34] Colos., 1, 20.
[35] Matt., 20, 28.
[36] Matt.,, 11, 30.
[37] Encícl. "Annum Sacrum".

SOBRE EL "REARME MORAL"

Desde hace un tiempo un movimiento llamado Rearme Moral desarrolla una intensa campaña en nuestro país, a la par que trabaja activamente en muchos países de Europa y América. La Ciudad Católica ha considerado oportuno proporcionar algunos elementos de juicio a fin de orientar mejor a los lectores de Verbo con respecto a este movimiento. A tal fin se transcribe lo publicado por "*Verbe*" en su número 114, de julio-agosto de 1960, tomado a su vez de la "*Semana Católica de Luzón*".

Consecuente con la clara y firme posición de La Ciudad Católica en lo que se refiere a la obediencia debida a la Jerarquía de la Iglesia, destacamos —en la transcripción que damos en seguida— la opinión de S. E. Monseñor Cherriere, Obispo de Lausanne, Ginebra y Friburgo, en Suiza; la nota de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos franceses; y por último la advertencia del Santo Oficio.

Expresa "Verbe":

Este organismo, al que no le falta dinero [1], ha inundado, en una reciente campaña, doce países de Europa con sus folletos de propaganda. La "Semana Católica de Luzón" nos dice lo que al respecto puede pensar un católico [2].

[1] "La Correspondance de la Publicité", del 16 de abril de 1960, ha hecho las cuentas y precisado que "el conjunto de la operación, impresión y difusión de 88.000.000 de ejemplares representa una inversión de 800.000.000 de francos".

[2] Semaine Catholique de Luçon, del 16 de abril de 1960.

Muchos hogares han ya recibido o van a recibir un manifiesto del "Rearme Moral" sobre el tema "Ideología y Coexistencia"... Este documento, de 30 páginas, declara en lo esencial:

"En la hora actual dos ideologías se disputan el mundo, " la primera, el «Rearme Moral», cree que el mundo debe " ser regido por el espíritu de Dios y que la naturaleza hu- " mana debe ser modificada. La otra, el Comunismo, cree " que el mundo debe ser regido por el espíritu del hombre " y que es necesario explotar la naturaleza humana. Una u " otra debe triunfar.

"El comunismo es una ideología, es decir, una idea que " domina a la totalidad de la persona, inseparable de la lu- " cha estratégica que quiere llevar el mundo a vivir confor- " me a ella. No se le puede hacer frente únicamente me- " diante medios militares y económicos, sino solamente me- " diante una ideología superior.

"El Rearme Moral es una ideología superior. Posee una " estrategia superior porque responde a las verdaderas nece- " sidades del hombre y porque es válida para todos los hom- " bres, en todas partes, para comunistas y no comunistas..."

Así presentado, el "Rearme Moral" aparece inmediatamente bastante seductor y de una tal naturaleza como para suscitar fácilmente la simpatía, inclusive, tal vez, la adhesión de algunos católicos.

Sin embargo, la imprecisión del contenido doctrinal de este movimiento, en el cual no resulta difícil detectar a la vez influencias protestantes, un cierto indiferentismo religioso, una forma de mesianismo temporal y sobre todo un moralismo sin raíz, ha llevado a la jerarquía católica a formular a su respecto y en varias oportunidades reservas y aún puestas en guardia que sin duda es útil recordar.

Así, el 25 de octubre de 1947, Su Excelencia Monseñor Charriere, Obispo de Lausanne, Ginebra y Friburgo, es decir, "Ordinario" del lugar en donde se desarrollan las prin-

cipales manifestaciones del "Rearme Moral", ha publicado una larga declaración, en la que puede leerse:

"El mundo actual sufre cruelmente por las disensiones
" que destrozan la sociedad en los planos nacional e interna-
" cional. Y estas disensiones tienen su fuente profunda en
" una insuficiente rectificación de los espíritus y de los cora-
" zones con respecto a Dios.

"Sin embargo, el «Rearme Moral» pretende encontrar
" remedio a estas divergencias, llevando a los hombres a re-
" conocer primero sus propias faltas antes de preocuparse
" por las de los demás.

"Este método traduce en los hechos uno de los princi-
" pios esenciales de la moral cristiana. Él ha producido re-
" sultados excelentes. Es así que se ha visto a católicos y
" protestantes buscar sinceramente el medio de hacer conver-
" ger sus esfuerzos para reconstruir la unidad cristiana, y
" aun a patronos y obreros reconciliarse.

"Sin embargo, el «Rearme Moral» suscita, en católicos
" excelentes, inquietudes y reservas. Ellos comprenden la
" oportunidad y aun la urgencia de una tal convergencia de
" buenas voluntades. Pero temen que por exceso de preocu-
" pación por encontrar unanimidad no desemboque el Rear-
" me Moral en erigir como método completo, pero en sí in-
" suficiente, o en mensaje integral cristiano, a un ideal de
" cristianismo que dejará en las sombras a cuestiones esen-
" ciales como la fe en el misterio central de la Trinidad, en
" la Divinidad de Cristo, en la Iglesia fundada por Él, o
" en los Sacramentos.

"Hay allí, sin ninguna duda, un escollo peligroso. La
" búsqueda y la puesta en evidencia de los valores comunes
" a las distintas confesiones o religiones es legítimo. Pero ella
" no debe conducir a sacrificar o minimizar los valores no
" comunes, que son a menudo fundamentales.

"Por su naturaleza —y no importa cuán justas sean sus
" soluciones sobre puntos secundarios—, el «Rearme Moral»
" no podrá representar de una manera adecuada a la revela-

" ción Divina, única capaz de salvar cada alma y el mundo
" entero".

Por su parte, la asamblea de los Cardenales y Arzobispos franceses ha publicado, en el mes de marzo de 1948, la nota siguiente:

"1º. No podrán frecuentar las reuniones de «Rearme
" Moral» nada más que católicos bien informados sobre su
" religión y que previamente hayan pedido opinión de un
" sacerdote suficientemente informado de las condiciones re-
" queridas para que un católico pueda participar sin sufrir
" daños.

"2º. Los sacerdotes y religiosos —con mayor razón los
" seminaristas— no frecuentarán el «Rearme Moral» sin ha-
" ber recibido autorización de sus Obispos y de sus superio-
" res religiosos. En toda oportunidad ellos cuidarán de no
" dejar creer que su presencia en las reuniones de «Rearme
" Moral» significa una aprobación de principio de la jerar-
" quía Católica con respecto al movimiento".

Por último, el Santo Oficio ha publicado, en 1955, una advertencia, en la que se dice:

"El Santo Oficio se extraña al ver a tantos católicos, y
" más aún a eclesiásticos, buscar la obtención de algunos fi-
" nes morales y sociales, loables en sí, en el seno de un mo-
" vimiento que está lejos de poseer el patrimonio de doctrina
" de vida espiritual y de medios sobrenaturales que es pro-
" pio de la Iglesia Católica.

"Se ha comprobado aún, con el mayor asombro, la ma-
" nera según la cual algunos, defendiendo con entusiasmo exa-
" gerado los métodos y los medios propuestos por «Rearme
" Moral», parecen pensar que ellos son más eficaces en el
" seno de este movimiento que en el seno de la Iglesia Ca-
" tólica misma.

"Muchos, por otra parte, ven en «Rearme Moral» un
" peligro de sincretismo y de indiferencia religiosa.

"Es por esta razón que el Santo Oficio repite las directivas siguientes:

"1. No es conveniente que los sacerdotes seculares y regulares, y aún menos los religiosos, participen en las reuniones de «Rearme Moral».

"2. En el caso en que circunstancias excepcionales hagan oportuna una tal participación, la autorización del Santo Oficio deberá ser solicitada previamente. Esta autorización no será acordada sino a sacerdotes doctos y particularmente advertidos, especialmente desde el punto de vista doctrinal y teológico.

"3. Por último, no es conveniente que laicos católicos acepten puestos directivos en «Rearme Moral».

"Los católicos son invitados, en consecuencia, a adoptar una actitud reservada y prudente con respecto a «Rearme Moral», que presenta riesgos tanto más numerosos cuanto más frágil y discutible es su armazón doctrinal".

NOTA COMPLEMENTARIA

El "Rearme Moral" ha sido fundado el 4 de junio de 1938 por Franck Buchman, antiguo pastor luterano, nacido en 1878 en Pensylvania (EE. UU.), de una familia de origen suizo... La guerra limitó las actividades del R. M. a Inglaterra y a los Estados Unidos. Pero a partir de 1945 el movimiento se desarrolló en Europa y estableció en Caux-Sur-Montreux (Suiza), sobre las orillas del lago Lemán, un centro internacional donde tienen lugar cada año las reuniones mundiales del "Rearme Moral", que agrupan a ministros, parlamentarios, jefes de industrias, jefes sindicales, marxistas, etc....

FE DE ERRATAS

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de un error que involuntariamente consigna nuestro número de julio del corriente año en la transcripción del Syllabus.

En efecto, en el apartado VI, referente a los "Errores relativos a la sociedad civil considerada, sea en sí misma, sea en sus relaciones con la Iglesia", pág. 40, proposición 39, y cuyo texto es como sigue:

3ª) "Siendo el estado la fuente y manantial de todos los derechos, goza de un derecho «ilimitado»", se transcribió *limitado* en lugar de "*ilimitado*".

Por lo tanto, rogamos a los lectores de Verbo que corrijan la mencionada edición en la forma expuesta, a fin de salvar el error cometido.

Asimismo hacemos constar que en nuestro número de setiembre, la 1ª parte del artículo "El pensamiento moderno setiembre la 1ª parte del artículo "El pensamiento moderno y la Revolución" aparece erróneamente firmado por el Dr. Juan A. Casaubón, activo colaborador de Verbo y antiguo amigo de esta publicación.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....

Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n. o 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.

